

OCTAVIO PAZ
SOLILOQUIO

.....
fluye tenaz entre sombras caídas,
cava túneles, taladra silencios,
insiste, corre bajo mi almohada,
roza mis sienes, recubre mis párpados
con otra piel impalpable hecha de aire,
sus naciones errantes, sus tribus soñolientas
recorren las provincias de mi cuerpo,
pasa y repasa bajo puentes de huesos,
se desliza por mi oreja izquierda,
se derrama por mi oreja derecha,
asciende por mi nuca,
da vueltas y vueltas en mi cráneo,
vaga por la terraza de mi frente,
suscita las visiones, las disipa,
uno a uno con manos de agua que no moja
borra mis pensamientos, los esparce,
negro oleaje, marea de pulsaciones,
rumor de agua que avanza a tientas
repitiendo la misma sílaba sin sentido,
oigo su desvarío sonámbulo
perdersé en serpeantes galerías de ecos,
vuelve, se aleja, vuelve,
por mis desfiladeros
interminablemente se despeña
y no acabo de caer

y caigo

interminablemente en su caída,
caigo sin moverme,

caigo

con un rumor de agua que cae,
caigo en mí mismo y no me toco,
caigo en mi centro,

lejos de mí, lejos,

estoy aquí y no sé dónde está aquí,
¿qué día es hoy?

hoy es hoy,
siempre es hoy y yo soy una fecha
perdida entre el antes y el después,
el sí y el no, el nunca y el siempre,
el ahora mismo y su solo de flauta
al filo del vacío,

las geometrías
suspendidas en un espacio sin tiempo,
cubos, pirámides, esferas, conos
y los otros juguetes de la razón en vela,
hechuras de cristal, luz, aire: ideas,
en el abstracto cielo de la mente
fijas constelaciones,

ni vivas ni muertas,
hilos de araña y baba cristalina,
tejidos del insomnio destejidos al alba,
río de pensamientos que no pienso: me piensan,
río, música que anda, delta de silencio,
callada catarata, marea contra mis tímpanos,
el deseo y sus ojos que tocan,
sus manos que miran,
su alcoba que es una gota de rocío,
su cama hecha de un solo reflejo,

el deseo,

obelisco tatuado por la muerte,
la cólera en su casa de navajas,
la duda de cabeza triangular,
el remordimiento, su bisturí y su lente,
las dos hermanas, fatiga y desvelo,
que esta noche pelean por mi alma,
todos, uno tras otro,

se despeñan,
apagado murmullo de ojos bajos,
confuso rumor de agua hablando a solas,
no, no es un rumor de agua

sino de sangre,

va y viene incesante por mis arterias,
yo soy su cárcel y ella mi carcelera,
no, no es la sangre,

son los días y los años,
las horas muertas y este instante

